

Cali: cielo y Calabozo

Pascualito Sánchez

Durante muchos años se actuaba en el mundo conforme a una idea de Aristóteles: "la ciudad ha sido creada en primer lugar para hacer a los hombres verdaderamente hombres, y la ciudad existe para hacerlos felices". Sin embargo, en la 'polis', la 'urbs' y la 'civitas' griegas tenían eso que hoy no hallamos: La armonía.

Dentro de la barahúnda efervescente de una ciudad como Cali, en cambio, la urbe semeja una pesadilla, no, más bien, una comedia de esas en las que el protagonista — usted y yo — es un ingenuo y padece porque el mundo está como enfurecido.

Entonces, usted y yo, intentamos a toda costa evitar atravesar calles atiborradas de carros con conductores que también huyen y no les importa un imbécil que como yo, no esperó un minuto más a ver si la creciente de autos merma, y pasó. Usted corre por su vida, mientras escucha los truenos de unas bocinas que a los dos segundos desaparecen. Del otro lado de la calle, ve una luz que lo encandila y no, no es el cielo, es la Montebello uno que hace una hora espera.

Imagínese qué estaría pensando Aristóteles, si mientras se toma un café en una de las cafeterías de la Calle quinta, enfrente se formara un trancón, como un insecto inmóvil de cien patas que ensordece y atropella toda su armonía. Usted creería que el hombre toma sus cosas, paga y se va a caminar para San Antonio y es probable que en un muro lea una frase de otro filósofo: "Nace, subdesarrolla, sobrevive, ¡produce! o se muere." Y en otro muro le recuerdan

y aconsejan: "Jhony Silva vive. Evite la fuerza bruta, eduque un policía."

Si usted camina por la Avenida de las Américas se dará cuenta que está casi corriendo, porque hay dos muchachos de bigote mal afeitado paseando en bicicleta por ahí, como por su patio. A veces se recuerda cuando Rogelio Salmona vivía en la vieja Bogotá y sobre muros decía: "El norte da risa, el centro da miedo y el sur, lástima."

Se preguntará seguramente ¿cómo es que en Sameco hubo un aviso colorido y luminoso a los visitantes que decía 'Cali sucursal del cielo? A decir verdad los amarillos, azules y rojos de la publicidad aquella, se encontraban grisáceos, neutralizados por el humo de quienes ingresan, además por debajo sólo basura.

¿Qué será de Cali si la primera impresión que tengo me aturde? ¿En cambio sus habitantes compensarán las ganas tan apremiantes que tengo de salir de este Calicalabozo? Se avanzaría bastante si en Cali juntáramos la jocosidad que nos hace únicos a una acción de Cultura Ciudadana también única, porque de lo contrario, poco a poco, usted, yo y todos, nos iremos enfureciendo más y terminaremos infectados como en un relato de Andrés Caicedo: "odio a todo el mundo, no dejo de odiar a nadie, a nada..." ¿Será que amar una ciudad como lo expresan todos es dejarla podrir como lo hacemos todos? No botemos más corriente, la indiferencia ciudadana es odiar a Cali y la Cultura Ciudadana significaría comenzar a amarla.

"Maldita-sea, Cali es una ciudad que espera, pero no le abre las puertas a los desesperados".

Andrés Caicedo

